

Poesía en colaboraciones

FEDERICO ABAD



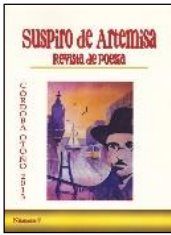
Pliegos de Albenda

Dirige y edita: Pedro Roso

MALENTENDIDO

¿Te importa que hablemos un instante?
Oh, no, ya soy muy viejo,
acabo de cumplir los diecinueve.
Mira, puedo venderte
cualquiera de estos lagos, ¿cuál prefieres?
¿Olvidas aquel día, cuando Padre
dijo mamá, Jiang Zhù
no sabe despertarse,
quiere que vayas tú a hacerlo?
Está bien, no eran lagos sino ferias.
¿Con los ojos cerrados?, ¡genial!,
¿qué porvenir te aguarda en el Consejo
después de la tormenta?
¿En Acapulco dices?, ¿y el temblor
de tu voz, o acaso crees que no escuché
vuestra conversación? Cuánto lo siento,
no sirvo ya para fingir.
¿Te importa
que hablemos un instante?
Solo serán cinco minutos.

Pliegos de Albenda, 14/15 [2015]



Suspiro de Artemisa

Detorres editores

SUAVE CAPRICHOS DE LAS CALLES DORMIDAS

Escucha esta música
y sé por una vez capaz
de escuchar mi corazón.

Vivo terribles abismos, bellísimos
paisajes. El mío, el que yo quiero,
es un mundo de ensueño,
mágico, incierto,
manchado de sugerencias.

Quisiera que lo vieras, enseñarte
los aposentos de mi alma perdida,
el tiempo que he vivido, y el que temo
que me aguarda. Tenerte a mi lado
para recordarte después
con toda la tristeza posible.

Esta noche la luz, la oscuridad,
lloran por ti. Y yo, aquí, sentado,
no hago más que lamentarme
por no haberte sabido comprender,
suave capricho de las calles dormidas.

Suspiro de Artemisa, nº 9 [2014]

LA CRIATURA

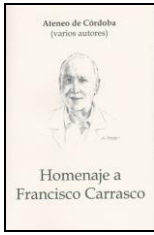
Cada uno de los hombres y mujeres que se cruzan en mi camino
es un ser desgraciado,
vive atado a un cocodrilo que le tritura los huesos.
Su vida es un constante atizar al monstruo
y no sabe que es inútil,
que todos los hijos que engendre,
todos los amantes que seduzca,
todos los bosques por los que corra huyendo
estarán en cualquier caso sobre el lomo de la fiera.

Y yo, mi ser, mi monstruo, mi palabra,
todo yo busco las manos de otros seres donde asirme,
donde gritar con ellos,
junto a ellos
la malicia que destilan las entrañas de nuestra existencia,
donde agachar la frente y ver pasar la siega de la parca,
donde ocultar este sueño inalcanzable.

Una búsqueda baldía,
un continuo mendigar de ecos se vuelve
nuestro lecho cotidiano,
una voz de acantilados frente al aire, y en la tierra
nuestra vida es movimiento y es esfuerzo,
y se hace, llega, pasa y continúa
avanzando muy costosamente
porque sigue con su fiera que le come a dentelladas
el corazón palpitante
aunque herido ya de muerte.

Y el ánimo maltrecho y destrozado
levanta monumentos hasta el cielo.

Suspiro de Artemisa, nº 7 [2013]



Homenaje a Francisco Carrasco

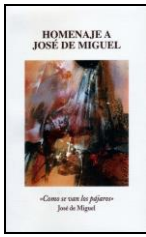
Ateneo de Córdoba, 2013. Col. Arca del Ateneo, 63

ANTIQUARIA

Apenas he alcanzado los seis primeros años
y el mundo ruge loco en mis oídos.

Un disparo le quiebra la voz a Martin Luther
y al igual que Vietnam, Jan Palach arde
sobre los adoquines de la plaza Wenceslao.
Les Champs Elliséés se agotan por la fiebre.
En África se dice en voz alta “lo hicimos
por no reconocer que era imposible”
mientras canta McKenzie “Si vas a San Francisco
no olvides llevar flores en el pelo”.
Incluso en mi barriada, tan lejos del planeta,
la minifalda trae un soplo de aire fresco
a los muslos de Tere y sus amigas.

Qué antiguo me resulta todo esto,
qué antigua es la esperanza, el odio, la locura.
Cuánto hace que creer era sencillo.



Homenaje a José de Miguel

Ateneo de Córdoba, 2012. Col. Arca del Ateneo, 59

MI CONDICIÓN

Pues sí, soy la princesa,
y soy también la rana que croa por las noches
anhelando un beso.
Vivo en este cuento
que oculta el espejo,
donde sólo llueve si llora un gigante.

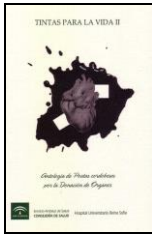
Soy Blancanieves,
y cada semana interpreto el papel de siete enanitos;
es mi naturaleza
ser del mismo modo malvada madrastra
o príncipe bobo que aún no hizo acto
de su real presencia.

Soy la lechera que sueña
que juntando versos algún día me llegue
para algún ternero.
Mala fe no llevo,
sólo es un pequeño vicio que arrastro de antaño.

Soy caperucita con ojos de lobo,
y espero a mi nieta en la casa del bosque.
Vivo en la espesura
con los cazadores, que van desarmados,
porque soy animal, y no quiero verme
en un mal aprieto

cuando esto se acabe.

Soy, en fin, todo esto,
y otros personajes que aparezcan pronto.
Ahora he de marcharme,
el reloj se acerca a la medianoche. Con algo de suerte
perderé el zapato...
si así gano algo.



Tintas para la vida II

Hospital Universitario Reina Sofía, 2010

SOLOS BAJO LA LLUVIA

Aunque una lluvia pertinaz encharque las aceras,
aunque el frío del invierno haya caído con todo su rigor
sobre la ciudad,
allá abajo los veréis caminando lentamente,
plenamente abstraídos en el cálido hechizo del amor.

Tienen pocos años, mas tal es su silencio
que hasta estremece verlos venir empapados,
perdidos en un lazo charolado de miradas.

Y es su caminar tan pausado, tan perfecto su halo,
profundo de tal modo su entendimiento mutuo
que el paraguas ha ocultado mi rostro al advertirlo:
él no es otro que mi mejor amigo,
y ella,
ahora no hay duda,
la muchacha que siempre había yo amado.



Poetas docentes en el aula

Miradas poéticas sobre textos del 27

Consejería de Educación de la Junta de Andalucía: Delegación
Provincial de Córdoba, 2008

ELEGÍA

La niña, rosa sentada.
Sobre su falda,
como una flor,
abierto, un atlas.

¡Cómo la miraba yo
viajar, desde mi balcón!

Su dedo, blanco velero,
desde las islas Canarias
iba a morir al mar Negro.

¡Cómo lo miraba yo
morir, desde mi balcón!

La niña, rosa, sentada.
Sobre su falda,
como una flor,
cerrado, un atlas.

Por el mar de la tarde
van las nubes llorando
rojas islas de sangre.

Rafael Alberti (1902-1999)
MARINERO EN TIERRA (1924)

COMENTARIO AL POEMA *ELEGÍA*

Este poema aparecía al final del primer libro de un gaditano trasladado a Madrid –de ahí su título– y de un pintor convertido en poeta. Tenía sólo veintidós años cuando escribió *Mar y tierra*, o *Marinero en tierra*, como acabaría titulándolo, pero el poemario le valió entonces nada menos que el Premio Nacional de Literatura. Para su composición se adscribió al neopopularismo impulsado por Ramón Menéndez Pidal a través de sus estudios sobre la lírica tradicional, una corriente que calaría hondo en la Generación del 27 y que tendría como obra de referencia el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca.

Sin embargo, más allá de su carácter popular, *Elegía* nos fascina por su sentimentalidad minimalista. De hecho supone todo un reto concentrar en una estructura tan aparentemente simple una escena que al mismo tiempo deviene en relato. El poema se construye sobre dos secciones paralelas, cada una de ellas formada por tres estrofas de arte menor: una cuarteta con un verso de ocho y tres de cinco sílabas, de los cuales el tercero rima con el pareado que le sigue o le precede, y completada en una tercerilla. La diferencia entre ambas secciones se limita a las tercerillas y a una o dos palabras en las otras estrofas, aunque ese ligero desplazamiento léxico constituye, como puede verse, el fundamento motriz de la composición.

La primera sección ofrece una estampa feliz, la de la niña “rosa” cuyo dedo navega por el atlas abierto sobre su falda “como una flor”. Ambos elementos, el libro y la protagonista, quedan así enlazados bajo una amplia metáfora floral.

Sigamos por un momento el imaginario periplo del dedo transmutado en “blanco velero”: desde las Islas Afortunadas remonta el Atlántico, atraviesa el estrecho de Gibraltar –¿habrá atracado previamente en El Puerto de Santa María para visitar al infante Alberti? – y se interna en el Mediterráneo, rumbo al estrecho del Bósforo, para morir finalmente en el mar Negro. Obsérvese la potencialidad metafórica que subyace en la tercerilla: el velero “blanco” viene a morir, a concluir su travesía, en el mar “Negro”, pero al mismo tiempo se da una metonimia de la parte por el todo, de la muerte del dedo por la de la niña.

En el primer pareado el poeta *voyeur* ve “viajar” a la protagonista. En cambio, en su correlato de la segunda sección la ve “morir”. La muerte ha desbaratado el hechizo: ahora el atlas es una flor cerrada, y ahora la última estrofa destila la más amarga tristeza: ya no nos encontramos con un velero blanco, sino con la terrible realidad de la ausencia plasmada en el ocaso, cuando los arboles a los que la prosopopeya les concede un llanto fúnebre ven sus lágrimas convertidas en “rojas islas de sangre”. Del rosa al blanco, y del negro al encarnado, el joven Alberti realiza mediante este sencillo juego cromático un soberbio ejercicio de arquitectura poética que causaría la envidia del otro Alberti nacido en Génova cinco siglos atrás.

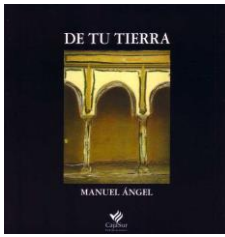
SONETO 10º

Yolanda goza bebiendo versos,
siente una extraña satisfacción
al ver reflejos de su emoción
en el color de sus labios tersos.

Los que la aprecian están inmersos
en una grave preocupación.
Nadie comprende que su atención
ande perdida en libros dispersos.

Y sin embargo, ella imagina
que traza el vuelo del colibrí
libando flores. En una esquina

dejé un soneto y, cuando volví,
hallé unas marcas de vaselina
y algunas plumas color rubí.



De tu tierra

Fotografías de Manuel Ángel Jiménez

CajaSur, 2001. Col. Temas Andaluces, 49

METRO

Extraño ser alado,
¿qué piensas cuando cruzo por el puente?
Mi ritmo apresurado
me aleja de la gente
que observa el lento fluir de la corriente.

Soldados, mercaderes,
brumosos figurantes de la historia,
en los atardeceres
los veo junto a la noria
(la piedra recupera la memoria).

Ensueños de ciclista:
tras de mí queda un templo milenario,
aunque nada a la vista
parezca extraordinario.
Baja el agua camino de su estuario.



Un siglo de sonetos en español

Edición de Jesús Munárriz

Hiperión, 2000. Col. Poesía Hiperión, 381

SIRENA HALLADA EN EL CAMPO DE LAS NACIONES

¿Qué puede importar mi cuerpo a tantos otros?
¿Qué alimento ofrezco a sus miradas?
Buscadme por el pabellón seis, que anunciaré
el nombre de la compañía, ¿para qué más?

Recibí precisas instrucciones: patinar
en medio de la gente. Lo haré vestida con
brillante maillot y rótulo *Park Avenue*
sobre mi pecho –todo un acierto–.

Que imaginen mis entrañas, ya lo he pensado.
Que crean mis muslos gastados por sus manos
ya lo he pensado. Preferiría no obstante

ser considerada producto de un naufragio.
Y, si no, que me descubran los oráculos
por qué razón no veo sino palmeras y mares de coral.



Cuadernos del Matemático

IES Matemático Puig Adam

TEXTO PARA UN AMOR EN JUEGO

"When I Fall In Love"

BILL EVANS TRIO

Necesaria,
inevitablemente
debo apartar la voz y la mirada de tu lado.
Tu silencio es ya excesivo
para vivir con él
sin que la lucidez se venga abajo y se trastorne.

Pase lo que pase
al fin me decidí a dejarte un texto
que me dio para ti mi corazón.
Bien es verdad
que ya he perdido en él toda confianza,
pero un amigo es un amigo,
y no puedo abandonarlo en este instante
en que deambula ebrio junto al acantilado.

El texto dice así:

Necesaria,
inevitablemente,
verte causa dolor y un torpe acompasar desde mis venas,
es una voz de alarma cuando siento tus pasos
merodeando con sigilo en el jardín.

Tengo la sensación
de que mi bien ganada paz corre peligro,
mas no salgo al encuentro del cálido invasor.
Sus ojos malhechores temo hallar,
o su sonrisa, o tanta indiferencia
que pone en el modo de pronunciar mi nombre.

Necesaria,
inevitablemente,
debo permanecer callado
amordazando este latir violento que en mí arrecia.
Lento transcurre el tiempo
(en su respiración furtiva,
quien saltó sobre el muro me dice que no hay prisa).

Adivino una noche interminable
hecha de escaramuzas a ambos lados.
Desafortunadamente,
para mayor desgracia, junto a mí vive el amor
y se me acerca y me susurra:

Entrégate,
tanta derrota
nunca llegamos a imaginarnos.

Imaginar,
solo imaginar cabe ante tu ausencia.
Lo que acerté a decirte fue una torpeza enorme.
Qué te diré si vuelvo a verte
es algo que no encuentro.
Tan perdido me hallo. Tan perdido.

Necesaria,
inevitablemente

comprenderás cuánta equivocación se llevan mis palabras.
Que eres real siempre lo supe,
pero el dolor que todo esto representa
jamás un poema sabrá expresarlo.
Y es que el corazón
no sabe ni escribir, porque no fue a la escuela.

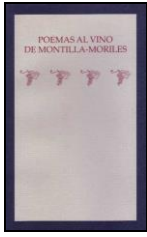
SEMBLANTE NO. 1

Rostro sereno en el retrato
de un actor dormido es lo que soy,
rey de un solo río y una sola orilla,
pastor de las garzas que baten con sus alas
mis párpados en su aturdido despertar:

así los vasallos olvidan mi mandato
y vuelven y vuelven, porque el sueño
no es mala cosecha para quien desespera,
y ríen y ríen, porque el vuelo
les produce alborozo al tiempo que cubren
la distancia esperada.

Gesto que asoma en este rostro, nadie te invita,
pero si has de estar
mejor brindemos para que vengan nubes
de gris oscuro, y el río crezca.

Cuadernos del Matemático, 24 [2000]



Poemas al vino de Montilla-Moriles

Propaganda Literaria, 1995

OLOROSO

El silencio hizo ahogar
todo cuanto te turbara
para que el roble velara
sueños de un oscuro mar.
Esta noche, al paladar
viene tu oleaje dormido.
Por un trago he descendido
a una solera en penumbra
donde sólo se vislumbra
la isla quieta del olvido.

PLACER DEL VIAJERO

Acaso porque llueve en esta noche escribo
para sentir de nuevo la piel del viajero.
Aún noto deslizarse, cuando cumple el sendero,
por mis labios las gotas que del cielo recibo.

Porque huelo su aroma ya soy tierra, y concibo
en la luz y en el agua el elixir primero
y luego, en el sarmiento, aquel fruto ligero
del que brotará el alma en su llanto cautivo.

Como nómada vengo arrastrando el paisaje,
a olvidarme en las calles, a perderme en las voces
y los pasos de aquellos que encuentre en el camino.

Ahora sólo deseo deshacer mi equipaje.
Cuando caiga la tarde nadaré entre los goces
que me ofrece mi huésped en un sorbo de vino.



Pliegos de la Posada

Edición de Pedro Roso

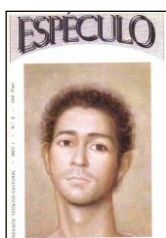
Ayuntamiento de Córdoba:

Aula de Poesía de la Posada del Potro

VENGO DE UNA NOCHE MÁGICA

Vengo de una noche mágica
donde encontrarme con vosotras
es todo un bello truco.
Del fondo de la chistera
en breve asomará claro el rumor
de aquellos labios vuestros
en el bar. Desearía
que el tiempo se escapara:
nunca me imaginé decir volver
y estar a vuestro lado sonriendo,
algo nervioso.

Pliegos de la Posada, 6 [1994]



Espéculo

Obra Cultural de La Caja

PORQUE LA LUZ SE MARCHÓ

Porque la luz se marchó cuando el amor ya había concluido,
y bajo esas tinieblas, próximo a dar la una regresó ella a su hogar,
tuvo a bien recalar en el abandono su nave de silencio,
desembarcar en la isla oscura donde la lluvia
ilumina el cielo plomizo con un tejido de aguas que sólo entre él se adivina.

Es tarde; no deja de comprenderlo. Y sin embargo,
los pájaros-soledad acuden presurosos a la playa,
con su sordo graznido reclaman del navegante su presencia.

Extraña es por nocturna toda singladura. Más aún cuando la lluvia cesa,
a lo lejos se escucha el ronco tren que parte camino a las montañas,
y un batir de alas se desata enloquecido desde el horizonte de sus sienes.

SUAVE ANOCHECER DE JUNIO

Anochece sobre las luces de esta ciudad
y es experiencia para unos cuantos sólo
que esperan que vendrá mañana
como el único amor que les queda.
Canta un muchacho para decir
la soledad, advertida, necesaria ya,
mi Rafael, antiguo niño sorprendido
por la forma en que acontece
esta insignificante fecha del calendario.
Salimos del cine y está anocheciendo
sin que quepa esperar nada nuevo
cuando el misterio se ponga; y cae la tarde
besada por un azul oscuro
o más aún por invisibles labios
de quien no conocemos, pero que teje el hilo
que nos lleva a caminar por donde quiere
hasta que el vello se nos eriza
a la vuelta de una hora insignificante
de principios de un junio fresco por ventura.

DOLORAS DEL PASAJERO QUIETO

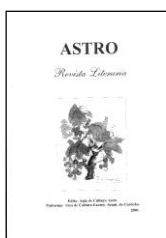
Mal pasajero soy de este domingo a solas.
Por cargar de orgullo mi maleta me está pesando
en este portaequipajes que alma doy en llamar.
Extenuado, sí, pero del abandono.

Quizá con el silencio cerrasen las heridas,
pero este coche cama que hicieron de ladrillo
—guardada de fantasmas que gritan y tropiezan—
no es ya sino otro indicio de la confabulación.

Lanzándome a este viaje empujado por puñales,
por un bosque de sables debí de imaginarme.
Cansado, malherido u olvidado.

Nada de esto me importa en gran manera.
Rabia es lo que siento, una gran rabia.
Mendigo fui del mar, y a un pozo me arrojaron.

Espéculo, 9 [1994]



Astro

Aula de Cultura Astro

EN TORNO A LA VERDAD

La verdad de un poema está fuera de él
porque el poema es sólo un signo.
Pero la verdad de un hombre no está en su interior
porque ese hombre es sólo un hombre,
y su verdad coincide justo con él.

La verdad del amor se aparta del propio amor
porque el amor carece de siluetas
y sólo cabe suponerlo al mirarlo en la distancia.
Nunca hablamos de personas, sino de amor
y el amor es un puro asunto de personas.

La verdad de existir es toda una paradoja
porque no existe por sí misma.
Soy, pero no me atrevería a demostrarlo.
No sé dónde empiezo. No sé si empiezo.
No cabe hablar de verdad donde todo muda.

La verdad del mundo es, por contra, rotunda.
Hay mundo sin mí y a pesar de mí.
Pero esto sirve realmente de poco.
No me deja camino para hacer nada
ni aun me lo niega. Puedes llamarlo indiferencia si quieres.

Astro [mayo 1992]

BLANDO AMANECER

Es sólo vago deseo o sueño sin forma
porque no es suya nuestra espera. La noche
nunca hizo de él un porvenir: creció solo
o crecerá, pero no atacará de frente,
pues al saber del amor y sus estancias
llenas de vicisitudes
vuelve a tomar el arma entre sus manos
y la deja caer en este abismo nuestro,
que ella sola buscará, sin apuntar,
un hueco azul de un corazón cansado.
Y morirá, porque es su fuente
su torpe alimento y su palabra.

Pero no debo hablar sobre eso ahora
y es que la luz, cohibida entre la noche
me ha hecho morir un poco
o acaso un poco más, como desde hace tiempo.
No hay muerte en el anhelo, el amarillo
ha de venir, llegar hasta el estrecho
pasaje de la mente y continuar
hasta el instante en que
o quede una flor conmigo
o únicamente la flor permanezca,
mas no yo solo y sin ella.

Astro [junio 1996]

ESTA ILUSIÓN

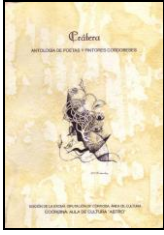
Esta ilusión que siento ahora por ti
es antigua y nueva a la vez:
antigua porque siempre la deseé,
nueva porque la encuentro
cuando menos lo esperaba.

Y es tan intenso el deseo
sólo de oír tu voz ya enronquecida
que mi mente se escapa y desvaría,
que vuela hasta tu casa, y pone un beso
en tu frente dormida, en tu secreto.

Que sueño, en mi vigilia, con la imagen
risueña que vino a conocerme.
Que imagino, por tanto, tu figura.
Que ya nada me importa. Desde un tiempo
pasado regresaste
(y no te presentí, no he de negarlo).

Te perderé, sin duda, pero ahora
quiero volver a verte.
Al fin lo conseguiste:
soy aquel que te sueña. Soy, en fin,
esa foto que faltaba
en el álbum de aquellos que te amaron.

Astro [2001]



Crátera

Antología de poetas y pintores cordobeses

Diputación de Córdoba – Aula de cultura Astro, 1989

AVENIDA DE LA SOLEDAD

Quién de vosotros me necesita
y me está llamando por las galerías de la madrugada.

Quién es quien sigue mis pasos tan de cerca,
quién se ha ganado ya el trato de mis sombras.

Quién despierta de un sueño al verse en mis ojos
y corre despavorido a refugiarse en sus licores.

A quién le leo ahora su magistral relato
(a quién le marco ahora la boca con un beso).

Quién comete perjurio si no me nombra,
quién hace caso omiso a los cielos del invierno
y me trae por los campos negros para venderme al amor.

Por quién amanezco cubierto de polvo sobre los escalones;
para quién hablo, de quién digo lo que decir no quiero.

Que venga, que salga de la bruma y clave ya su daga sobre mi edredón.

EN LA CASA DE MIS TÍOS
EL SUELO FORMABA AGUAS

En la casa de mis tíos el suelo formaba aguas,
valles de plata la tarde que entraba por sus balcones,
afluentes de fragancias de sus colinas cercanas,
nubes de constelaciones mis sueños de mago cierto.

En la casa de mis tíos la noche se hacía extraña,
formaba enormes palabras de bellos significados:
miles de niños que hallaba en el portal de la tarde
por la noche eran cometas a cuya cola me asía.

En la casa de mis tíos los colores salían a verme,
me pintaban las sandalias con manchas de polvo seco,
y luego me recostaban en las penumbras del aire.

Por eso cuando recuerdo cómo fueron tales años
dejo de ser yo mismo, y mudo de tal manera
que todo desaparece bajo una tela de sueños.

NUESTRA ES LA SINGLADURA POR PRIMAVERA

Al amor de un misterioso buque
fue la tormenta y quedó la lluvia mansa
y tanto se acercó al Sol su valor
y tanto se acercó como se acerca la sombra de la tarde
cuando del monte baja que se hizo suyo
fue el Sol poner punto a una batalla
al amanecer todos los que esperar supieron
paz tenían entre sus manos, cundía la brisa en los olivos
cundía la fiesta al palmeral, llegaron naves
desde el puerto velas encarnadas
desde el puerto sobre mástiles fueron banderas
banderas fueron al amor del viento
primavera ya asomada a las ventanas
primavera en los pechos de muchachos
o por ceñir la cintura de muchachas
o por salir la calle hermosa como la soñaron sus primeros pobladores
lejos las amargas noches entre la alerta
lejos el final aún caliente de enigmáticos retos
encuentros en el océano de las estrellas
mas no recordar aquellos que aguardaron,
diéronse en mañanas su recompensa
que no es dolor, si al aguardar cabe un sosiego:
fe en brazos armados con empeño por los siglos,
amor en los ojos que adivinan mañanas como ésta.

SOLEDAD SIN TI

Soledad sin ti,
trallazo de oscuro vacío que me rompe.
Recuerdo tuyo,
viaje a un Renoir de cielos limpios.
Tu nombre
ese escalofrío
ese raptó de fiebre que me descarna.

Si nado en tu abundancia
mis poros son lagos profundos,
si me interno en arboledas de imaginarte
un niño soy perdido en el ocaso,
si vuelo por las nubes de tu figura
caigo en los acantilados del firmamento
ingrávido
separado de este planeta
roto de sueños
agonizado.

Soledad sin ti,
trallazo de oscuro vacío que me rompe.
Distancia de tu lado,
puente que se abre contra el arco iris.
Nombrarte
sólo nombrarte para acariciar tus letras
y luego sentarme y verte transcurrir
de lejos.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Bien sabéis que con todos mis respetos espíritus de la noche pero
Dejadme entrar y no ocultadme la sima donde guardáis secretos milenarios
Y apartad el velo que me separa del sueño que enciende la luz de otra luna
No ésta sino aquélla doble que acontece en el pecho de vuestras ninfas
Y es por ellas por siempre supe que el viento agita las ramas de vuestros bosques
Orea así la timidez de vuestra legendaria noticia
Que toda vuestra luz no cabe a ceñirse en el mausoleo de tan umbrío paisaje
Sino volcada ya sin cegador destello en la forma que le da
-¡Oh, pasión de su hallazgo!- la Música no ya llevada al aire en las manos de sus tañedores
Sino escuchad hondo aposentada como vivo reclamo en las sienes encendidas por el
[desconsuelo:
Que oír la Música aun dentro del alma es
Conocer el goce ciertamente entregado a mis manos por su creador
En una inefable noche de verano.



Navalá

Universidad de Córdoba:
Vicerrectorado de Extensión Universitaria

EL VERANO

Ese horizonte azul se lo llevó mayo,
ahora prefiero
tardes rotas de luz
y yo solo en la penumbra fresca,
dulces noches que tejen los grillos lejanos,
noches donde encontrarme con mi antiguo joven
para confundirme con él
y robarle ya sin descuido
sus versos,
sus sueños largos.

Generosas horas de agosto,
lunas que me reflejáis del cielo,
llevo ahora el vértigo,
el escarpado descanso a un mar sin playa
adonde el fuego es agua en dunas.
Por el nado ya, inquieto
mas ebrio de sosiego, que ese horizonte
azul que se llevó mayo
es ahora un cielo negro con luceros,
una noche estelada, densa,
un paisaje estampado de firmamentos.

Navalá, 2 [1989]

DE AQUÍ A CIEN AÑOS, TODOS CALVOS

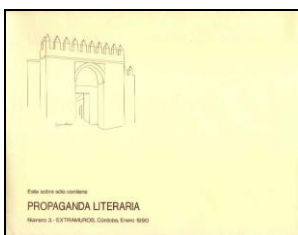
Habrán necios que digan:
nunca suplantado por la máquina.
Y tú, que seguro lo has escuchado, meditas
por un instante mínimo, y el sudor frío,
la ola de carne erizada te roza
te roza...

Pero ¿qué pasará si otro vértigo ajeno llega,
cae la tarde, estás adormecido,
Allen lo hizo todo por ti mientras dormías,
Margot Hemingway te besa
y tus deberes para con nosotros están cumplidos?
¿acaso entrarán las hordas de Atila en tu cafetera?
¿se teñirá de carmín el auricular del teléfono?
¿gritarás, dime, gritarás?

No has de dejar que el río se lo lleve todo,
perder la ocasión de ser una novia de las de Marc Chagall.
Corre si quieres, pero afuera todo discurre plácido,
los días y las noches pasan ahora
y cada vez más lentamente.
Dime pronto si has vuelto a escuchar la voz de aquel necio
o quedó abstraído en la eterna espiral del sumidero del lavabo.

Si es posible, los goces no pasan,
toma el coche y ven en dos minutos, ahora
se pasea. Si quieres
esta noche me hago una coleta. Tú también
estás precioso. ¡Qué risa!
¿Cómo le sentaría a Allen la coleta?

Navalá, 4 [1993]



Propaganda Literaria

Propaganda Literaria

EN EL CERRO MURIANO

Querido Javier: las copas de los árboles
están ahora más tristes, porque el tiempo
ha dejado manchadas sus hojas.
No fue preciso abandonar al olvido
las excursiones hasta el fondo del bosque,
pero nuestro descuido hace mella en nosotros,
y pensar qué distinta es la infancia
ya no sirve para nada.

Tal vez otros niños se pierdan ahora
en el mudo remanso que formaba el arroyo.
Todo sigue resultando igualmente bello.
Pero hay algo terrible bajo esta imagen:
que no somos nosotros los que ríen en la espesura.
Aquello fue hace años. Búscalos, si quieres,
a los niños de entonces
y verás que hace años dejaron el planeta.

Propaganda Literaria, 1 [diciembre 1989]

EXTRAMUROS DE LA MADRUGADA

Somos viajeros de la galaxia,
transportados en viejas diligencias,
hijos ingratos de una ciudad de esclavos
que escapan al vacío tras conciliar el sueño.

Robamos el fuego de los astros,
no hay lumbre ni agua en nuestro lecho.
El mar nos sabe a muerte, son sus uñas
suaves puñales de una caricia eterna.

Somos sillares que abandonan
su exacto emplazamiento en este templo.
Diez centurias hace, cuántos eclipses,
que nuestro padre Al-Mansur se volvió a Oriente.

Y aquí nos tienen, insomnes,
precipitados al pozo, varados en la tiniebla.
Esta madre putrefacta puso un brocal ambicioso.
Luego cegó sus portones con tubos de rayos catódicos.

Propaganda Literaria, 3 [enero 1990]

LA NOCHE DEL TOPACIO

Se había dormido en el sueño del sur.
Vivía un inconexo país de fantasías
por donde caminaba golpeando latas con el pie.
Insólita imagen para un soñador del sur.

Soñó el sur con el norte frío y blanco,
soñó con ventiscas y ciudades fantasmales,
calles conocidas en otro tiempo lejano
enterradas ahora por la tormenta de nieve.

Se había perdido. Rodaba entre la noche.
Su luna silenciosa. Pareció oír un latido.
Luego vio el brillo que nunca imaginara.

Miró tras los cristales. Un corazón brillante
le dijo: –Te conozco –aquel semblante suave
y aquel cálido abrazo
que deshizo los cristales de una noche de topacios.

Propaganda Literaria, 4 [febrero-marzo 1990]

EL OTRO ABRIL

No era este abril lo que buscabas, Alonso.
Aldonza cursa ya derecho en la capital.
Y tú, encerrado en casa, hastiado
de tantos arreboles que desprende este estertor de invierno crudo.

No era este abril, y qué más da. No hay otro.
La primavera es así, furiosa, despiadada;
avienta la preñez de las flores con aires de muerte,
y nos anega de aguaceros, para que le demos hijos.

No era éste, Alonso, pero abril no pide permiso.
Tu hogar pierde sus muros. Es ley de vida,
dicen. Y el universo exige verte cuanto antes.

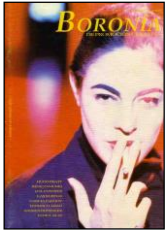
Definitivamente, tu pueblo –como tal– es podredumbre.
Deja ahora de pensar en él. Hay voces de niños,
escandalosas voces de inocencia que te llaman al pie del balcón.

Propaganda Literaria, 5 [abril 1990]

CANCIÓN DE LOS VEINTE

Era lánguida tal vez pero era como una risa
Como la risa que les da a las muchachas que visten ojos pálidos y nacaradas mejillas
Escuálidos miembros agitados al viento de un piano con el que frotar la espina dorsal de un
[conquistador de *suite*
Llámesele Rodolfo Valentino Llámesele King-Kong
Llámesele a la lánguida noche desde el cristal tembloroso de la estancia
Como del cuarzo a la luz de la candileja o Como el pianista que guiña su ojo de muy negro
[carbón a las muchachas que se dejaban caer sobre su instrumento
Dócil instrumento dio a la velada el color lapislázuli en la frente del ilusionista
O el blanco perla de los conejos que brotaban de su chistera
Negra como los ojos del pianista
Negra como el frac del camarero que sirve pequeñas copas de anisado licor entre los
[espectros allá presentes
Presentes a la luz parpadeante del celuloide claroscuro
Del celuloide que acariciaba los oscurísimos ojos de unas cuantas muchachas de barrio
que apretaban a Rodolfo Valentino entre sus almohadas.

Propaganda Literaria, 7 [junio 1990]



Boronía

Ediciones Vírgenes

BISECTRICES

- PARTE V -

Escrito desde el Interior
en una ciudad limpia de orillas
a ciento veinte leguas de las arenas
sin ese cordón marítimo de voces huecas
cuerpos de guerra que alejan las caracolas,
al envés de todo lo apuntado, escrito
en las calles que me dejaron bien,
para mí,
lo tengo por mío y así camino esta ciudad, y así
respiro el aire de los geranios
sacudido el calor mi aire es brisa, aire
para los perros de las vías del tren,
y silencio
para darnos en qué pensar, silencio.
Si tengo todo esto, así, bien,
escrito lo dejaré
pero sólo para nosotros los de acá,
para que nos dejen asomarnos de una vez
para que nos dejen dormirnos, ebrios de vino y noche
en las barandas de la ribera de este río.
Sus aguas, aquí, nuestras, escritas
desde el Interior: en la Sierra, en sus grillos,
en sus firmamentos irrepitibles;
sólo en ellos, y jamás en vuestra charca.

GUADALQUIVIR

He vestido al río.
Lo he navegado paciando en sus cristales.

He vestido al río.
Me he hundido en su manto y he levantado su lecho con los dedos.

He vestido al río.
Fui a su horizonte y robé su sol poniente
y lo rompí y esparcí sus llamas por el agua.

He vestido al río.
Corrí a su valle y le puse riberas nuevas
paraísos y jardines colgantes que traje de Oriente.

He vestido al río.
He desviado su cauce, lo he hecho discurrir por mi casa y mi cintura.

He vestido al río.
¡Le he dado una noche infinita para alumbrarlo de estrellas!

OBJETOS DE SIMILAR CASTIGO

Objetos de similar castigo
sois tú y a quien tú buscas
porque la musa que a ambos os susurra al oído
tiene la muerte marcada en la mejilla
y ha de caer por este acantilado
la noche que menos imagines,
cuando se cierna plácida.

Objetos de similar castigo
son los labios que rompen las palabras
nacidas en vosotros, arrogantes de este mundo.
Si habláis con la voz de la Gaya Ciencia,
si os siguen los ojos diminutos y las cabezas tibias,
asimismo os turbáis con el eco de un futuro
incierto por lo incierto de un pasado
ahogado en las playas de la memoria.

Objetos de similar castigo
son los duendes que revolotean vuestro sueño
de imposibles olvidos en la madrugada,
y hablo así porque yo fui uno de ellos
hasta el día impronunciable
en que hube de empujar mi musa por el vértice
de un negro acantilado.
¡No oses sospechar siquiera
cuánto me turbaría esta viejísima y atroz escena
si hubiera de volver a repetirse!

Objetos de similar castigo:
tú, por pensarlo; yo, yo por haberlo dicho.

Objetos de este tan similar descuido.

Boronía, 5 [verano 1989]